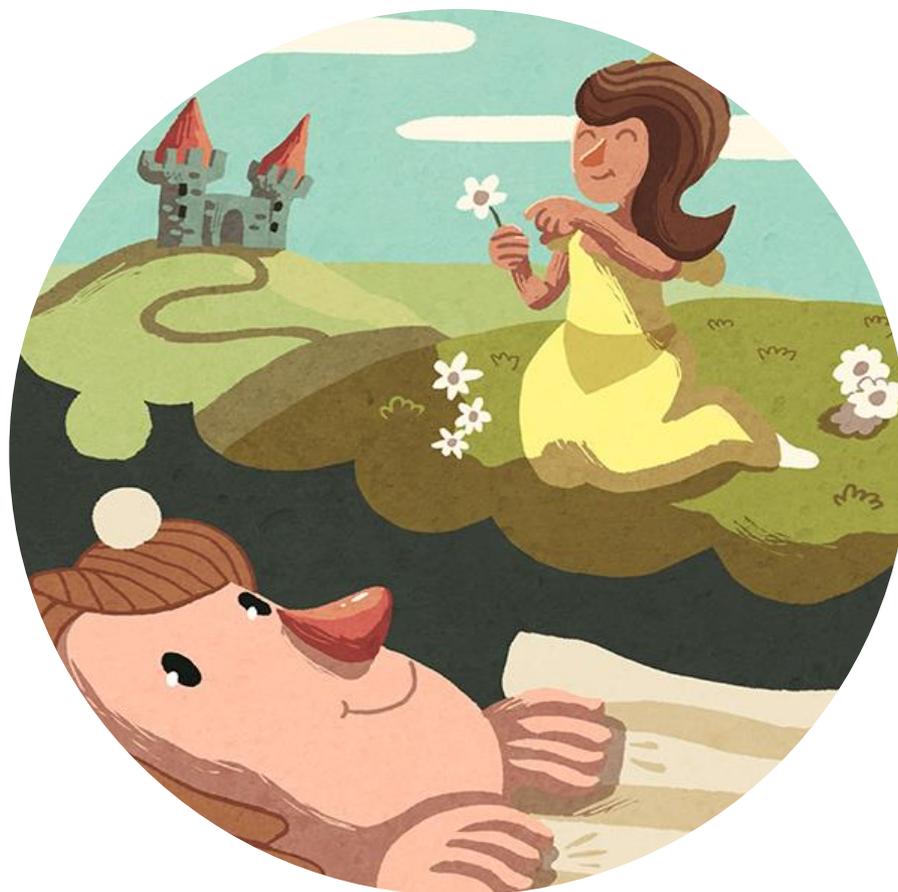


El cuento de mi clase



Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: Estudio Nimau.
Ilustración infantil y juvenil.

A Laia no le importaba para nada que todo el mundo le preguntara qué quería ser de mayor. De hecho, lo tenía clarísimo.

¿Que como lo sabía? Fácil. Sólo tenía que fijarse en lo que más le gustaba hacer.

De buena mañana ya clavaba los ojos en las letras de algún libro, y la única manera de despertarla era ponerle un cómic, una novela o un cuento muy cerca. Laia decía que cuando se adentraba en la lectura era como si continuara soñando, y así no le daba tanta pereza levantarse.

En la escuela leía los libros de la biblioteca que se llevaba a la hora del recreo; y por la tarde, lo hacía en casa mientras intentaba no embadurnar las páginas con la merienda de chocolate. Pero el momento que más disfrutaba era durante la noche, cuando su madre le leía con la voz dulce, y ella cerraba los ojos, dejándose ir en un sueño donde por fin se convertía en la protagonista de sus cuentos.

Cualquiera que estuviera en su lugar ya habría entendido que a Laia le encantaba leer, y por eso había decidido que quería ser escritora. Pero Laia también pensaba que no hay que esperar a ser mayor para hacer lo que a uno más le gusta, así que decidió que escribiría un libro. Sí, tal como suena. Estaba dispuesta a ser una escritora joven.

El día que se preparó para comenzar a escribirlo temblaba de emoción. ¿Qué título tendría? ¿Quiénes serían sus protagonistas? ¿Cuántas páginas tendría? Pero sobre todo, ¿de qué trataría su historia?

Llegados a ese punto Laia se quedó en blanco. De pronto comprendió que aquello de escribir era mucho más difícil de lo que imaginaba, así que hizo lo que solía hacer cada vez que tenía un problema: pedir consejo a sus padres.

— ¿Sobre qué puedo escribir? -preguntó Impaciente mientras comían.

— Pues sobre algo que conozcas. Fíjate en lo que tienes a tu alrededor y busca -respondió su madre.

Y ya no fue necesario que le dijeran nada más.

Inmediatamente Laia se lanzó a la calle a buscar un personaje que se pareciera a aquellos maravillosos que aparecían en sus cuentos. Pero por más que miraba y remiraba, en ningún lugar veía princesas preciosas, cazadores valientes, guerreros forzudos, príncipes elegantes, muchachas que limpiaban, niñas bailarinas, o niños que luchaban con espadas. Aquello era terrible. ¿Sobre qué escribiría ahora?

Con la cabeza baja y el cerebro vacío, Laia regresó a su casa.



— ¿Qué te pasa, que estás tan triste? — Preguntó su madre.

— Mis amigos no son como los personajes de los cuentos — dijo Laia.

— ¿Ah No? ¿Y cómo son entonces?

Pero Laia se volvió a quedar en blanco.

Como no era una chica que se rendía fácilmente, al día siguiente se presentó en casa de Celina, dispuesta a seguir buscando. Todo el mundo decía que Celina era la niña más bonita de la clase, y estaba convencida de que una chica bonita y delicada como ella, tenía que actuar como una princesa. Pero cuál fue su sorpresa cuando llegó, y la encontró bien pegada a una partida de un videojuego, con los pies sobre el sofá.

— ¿No deberías estar cosiendo o peinando tus bellos cabellos de oro? — preguntó Laia sorprendida.

Pero Celina apenas la miró de reojo para no perder la concentración de la pantalla, y Laia comprendió que lo mejor sería cambiar de personaje.

Decidió probar suerte en casa de Pau. En clase todo el mundo sabía que era el niño más valiente de todos, pero cuando llegó a su casa, también descubrió que, además, era un bailarín excelente que estaba practicando una coreografía fantástica. Desilusionada salió al parque, pero en lugar de encontrar una muchacha desvalida, se cruzó con Teresa, considerada la mejor jugando al fútbol. En casa de Carlos le dijeron que no era un niño glotón, sino el mejor cocinero de la familia. Y su amiga Rut le confesó que no le gustaban las muñecas, porque lo que de verdad le gustaba era jugar a ser piloto de avión.

Definitivamente lo de encontrar un personaje para su historia estaba resultando muy complicado. Hasta entonces Laia había crecido leyendo historias que hablaban de hombres y mujeres que o bien eran de una manera o bien eran de otra. Nunca se mezclaban y en ningún cuento aparecía una princesa futbolista o un cazador que hiciera las tareas del hogar. Pero sus amigos no eran así. Sus amigos eran muy distintos y tanto si eran niños como niñas, acababa de comprobar que todos podían hacer de todo.



De repente Laia supo de qué trataría su cuento: escribiría sobre sus amigos, y hablaría de cómo cada uno era único y especial. Mirara donde mirara veía un niño o una niña distinto del resto y tan sólo había que observarlo para descubrir qué era lo que más le gustaba, y en lo que quizá se convertiría de mayor.

Laia estaba contenta porque finalmente había encontrado sus personajes e inmediatamente se puso a escribir entusiasmada.

El libro le quedó bastante bien, pero aún tuvo que escribir muchos más antes de convertirse en una escritora de verdad. Ahora ya se ha hecho mayor y también es madre de un niño y una niña a los que nunca pregunta que quieren ser. Lo único que le preocupa es enseñarles a hacer de todo para que ellos sepan elegir lo que más les guste. Y es que aún recuerda cuando aprendió que Martí y Montse les encantaba hacer robots, que Jan y Roser eran muy buenos jugando a hacer de peluqueros, que Lidia era la única de la clase que había aprendido a disparar con arco, que Ramón limpiaba las mesas como nadie, que Ferran era un miedoso y que contra todo pronóstico Jana era, sin duda, la más fuerte de la clase.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA